

## ***Dos voces para después del tango***

**Molina y Caracol** En sus respectivos álbumes dedicados a Alfredo Le Pera y Homero Manzi, ambos intérpretes renuevan profundamente el género.

Por Federico Monjeau



Arreglos Finocchi lleva la dirección musical y el piano.

En una significativa coincidencia, Horacio Molina acaba de sacar un álbum dedicado a Le Pera, y el platense Caracol, otro dedicado a Manzi. Pareciera como si ambos cantores, sin duda entre los más interesantes y personales de la escena actual, al situar al poeta en primer plano, nos estuviesen anunciando que volverán sobre esos textos pasando por alto todo lo que se ha venido cantando a partir de ellos. La expresión que empleó Gerardo Gandini hace casi 20 años para referirse a sus extrañas incursiones pianísticas por el dominio del tango, “postangos”, resuena también en estas grabaciones. De alguna manera, son tangos después del tango. Ambos intérpretes se han salido del molde de un tango “en estilo”, como también de un tango marcadamente rítmico, y es probable que aquí también se acaben las coincidencias entre ellos.

Molina entiende el tango como una canción, pero va a rescatar la canción que permanece alojada en la pieza original, sepultada por la retórica del género. No en vano conecta con el universo de Le Pera. Es fiel a la forma melódica original, y trata incluso de restituirla en aquellas notas y detalles que la interpretación histórica ha alterado o suprimido. Su purismo llega al punto del canto a cappella, como ocurre aquí con su justísima interpretación de **Soledad**.

En Caracol la variante es otra. También parece tener el sentimiento de la canción más que del tango, pero si Molina actualiza a su manera una versión del cantor gardeliano, Caracol remite al universo más heterodoxo y dramático de Goyeneche (aun cuando no lo copie en lo más mínimo) y a la sensibilidad más cargada de Manzi.

El álbum de Molina incluye 17 de piezas de Le Pera, entre ellas tres Bonus grabados en los 80, uno de ellos ( **Cuando tú no estás** ) a dúo con Mercedes Sosa. Entre los músicos invitados destaca el brasileño Dori Caymmi, que lo acompaña en guitarra en un exquisito arreglo (de Caymmi) de **Arrabal amargo** , y también en voz en **El día que me quieras** . Las piezas alternan el acompañamiento de guitarras criollas (en piezas camperas como **Tonada de sol** o **Criollita de mis amores** , pero también en **Recuerdo malevo** y **Melodía de Arrabal** ) con muy buenos arreglos orquestales, la mayor parte firmados por Luis Corallini. La orquesta es del todo consecuente con el proyecto de Molina; no toma los patrones rítmicos del tango, ni suena como una como una orquesta de tango, entre otras cosas porque no tiene bandoneón.

El disco de Caracol comprende nueve piezas de Manzi. Todos los arreglos pertenecen a Tito Finocchi, quien en varias ocasiones ( **Barrio de tango** , **Fuimos** , **Tal vez será su voz** y **Fruta amarga** ) lo acompaña admirablemente en piano solo. El fraseo de Caracol recuerda un poco a Goyeneche, pero por un sentido de libertad más que por una forma concreta. Caracol, al menos en estas piezas, raramente contrae la frase; más bien la liga, la alarga y la suspende en una hermosa media voz.

Su manera de decir: “Y el misterio de adiós que siembra el tren” es incomparable. Pero también sus acentos patéticos invariablemente suenan justos; nunca como caricatura (y acá se vuelve a diferenciar de Goyeneche), tal vez porque Caracol nunca olvida que la expresión, aún en su forma más extrema, es ante todo un problema musical.